

¿INFLUYE MI FE EN LA DADIVOSIDAD?

Johel Cuicas

Texto bíblico: (Mt 9:29).

Sujeto: Dadivosidad

Tópico: La fe y la dadivosidad

Tema: Dios debe ocupar el primer lugar en nuestra vida.

Frase transicional: Dios está dispuesto a aceptar lo que le demos, siempre y cuando sea lo mejor que tengamos para darle.

INTRODUCCIÓN

A algunas personas les resulta difícil ver o entender el asunto de la dadivosidad. Dios le ha dado al hombre directivas específicas que abarcan cada aspecto de su vida. Muchos consideran estas indicaciones divinas para la vida y la dadivosidad como tiránicas restricciones, En realidad Dios dispuso que fuesen guías positivas para ayudarnos a aprender a vivir y a darnos completamente a él.

Las posesiones materiales siempre fueron un campo propicio para las tentaciones de Satanás, Adán y Eva precisamente sucumbieron en este punto. Tomaron algo que Dios se había reservado para sí. Esto mismo han estado haciendo los hombres desde entonces.

Muchos miembros de la Iglesia fieles preguntan sinceramente: ¿Cuánto debo devolver a Dios?, Jesús responde: "Conforme a vuestra fe os sea hecho" (Mateo 9:29).

La dadivosidad está estrechamente relacionada con nuestra espiritualidad. Es a través de ella que podemos medir la lealtad de

nuestro corazón y nuestra mente por las cosas espirituales. Bien lo dijo el Señor Jesús: “Donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón” (Mt 6:21).

Es importante entonces que nosotros podamos responder a estas preguntas, ¿Estoy siendo realmente fiel a Dios en la devolución de los diezmos y las ofrendas? ¿Será qué me reprende la conciencia cuando no doy a Dios lo que le corresponde? ¿En qué forma estoy administrando mis recursos de tal manera que ayude a otros a conocer el amor de Dios?

En este tema esperamos conseguir estas respuestas a través de la Biblia y a través del espíritu de profecía. Analizaremos lo que implica el diezmo de una manera rápida y nos detendremos un poco más en las implicaciones que tiene la ofrenda en el plan de dadividad personal.

Primero devolver el diezmo (Lv 27:30)

Dios nunca renunció a este principio. Todavía reclama como suyo diez por ciento de todo lo que nos da o nos ayuda a adquirir, El hombre no le da el diezmo a Dios como un don. Eso ya pertenece a Dios.

"Traed todo el diezmo al granero", es la orden de Dios. No se hace ningún llamado a la gratitud o generosidad. Es una cuestión de simple honradez. El diezmo pertenece al Señor, y Él nos ordena que le devolvamos lo que le pertenece" (*La Educación*, p. 134).

La devolución del diezmo es lo primero que hay que hacer (Pr 3:9, 10).

"Que cada uno examine periódicamente sus entradas, las que constituyen una bendición de Dios, y aparte el diezmo para que sea del Señor en forma sagrada. Este fondo en ningún caso debería dedicarse a otro uso; debe dedicarse únicamente para el sostén del ministerio evangélico. Después de apartar el diezmo hay que separar los donativos y las ofrendas "según haya prosperado" Dios a cada uno" (*Consejo sobre Mayordomía Cristiana*, p. 86).

Dios es muy definido en cuanto a reclamar el primer lugar en nuestra vida. Esto no nos enseña que debemos gastar los recursos en nosotros mismos y luego llevar al Señor lo que quede. La porción del Señor debe separarse en primer lugar.

Directivas para las ofrendas

San Pablo dio indicaciones claras a los creyentes corintios acerca de la dadivosidad (1 Co 16:2).

¿Cuánto debo dar como ofrenda? Esta es una pregunta que se hace muy a menudo. La respuesta es: dar a Dios según Él te haya dado. Nadie puede decirte cual es la cantidad exacta que debes dar.

Aun cuando le toca a cada uno en forma individual decidir cuanto dará, Dios ha dado algunas indicaciones que debieran ser tenidas en cuenta al decidir el monto de las ofrendas.

Había por lo menos catorce ofrendas Instituidas por Dios en el antiguo Israel para propósitos religiosos y caritativos. El Espíritu de Profecía dice al respecto: "A fin de fomentar las reuniones del pueblo para los servicios religiosos y también para suplir las necesidades de los pobres, se le pedía a Israel que diera un segundo diezmo de todas sus ganancias... Durante dos años debían llevar este diezmo o su equivalente en dinero al sitio donde estaba el santuario. Después de presentar una ofrenda de agradecimiento a Dios y una porción específica para el sacerdote, el ofrendante debía usar el remanente para un festín religioso, en el cual debían participar los levitas,

los extranjeros, los huérfanos y las viudas. Se proveía así para las ofrendas de gracias y los festines de las celebraciones anuales, y el pueblo había de frecuentar la compañía de los sacerdotes y levitas, a fin de recibir instrucción, y ánimo en el servicio de Dios" (*Patriarcas y Profetas*, p. 570).

Los diezmos y las ofrendas constituyen el plan divino para sostener su obra (Mal 3:8).

"Las contribuciones que se les exigían a los hebreos para fin es religiosos y de caridad representaban por lo menos la cuarta parte de su renta o entradas. Parecería que tan ingente leva de los recursos del pueblo hubieran de empobrecerlo; muy por el contrario, la fiel observancia de estos reglamentos era uno de los requisitos que se les imponían para tener prosperidad" (*Patriarcas y Profetas*, 566).

¿Cuánto dio Pablo? (Flp3:8)

"Todas las cosas". En el versículo 7 dice que él estimaba como perdida las cosas que acaba de mencionar en los versículos 5 y 6. En este versículo va más allá, y declara que TODAS LAS COSAS las considera perdida. Estas listo no solo a renunciar a las cosas que ha especificado sino a todo lo que pueda imaginarse con tal de tener a Cristo.

¿Cómo se proveyeron los fondos para la construcción del tabernáculo? (Ex 35:29; 36:6-7).

"Las murmuraciones de los israelitas y como Dios castigó sus pecados, fueron registrados como advertencias para las futuras generaciones. Y su devoción, su celo y liberalidad, son un ejemplo digno de imitarse. Todos los que aman el culto de Dios y aprecian la bendición de su santa presencia, mostraran el mismo espíritu de

sacrificio en la preparación de una casa donde Él pueda reunirse con ellos. Desearan traer al Señor una ofrenda de lo mejor que posean. La casa que se construya para Dios no debe quedar endeudada, pues con ello, Dios sería deshonrado. Debieran darse voluntariamente una cantidad suficiente para llevar a cabo la obra, para que los que la construyen puedan decir, como dijeron los constructores del tabernáculo: "No traigáis ya ofrendas" (*Patriarcas y Profetas*, p. 358).

Estas directivas tienen aplicación hoy (1 Corintios 10:11). Después de la muerte de Jesús el mensaje evangélico se expandió rápidamente. Dios ya había provisto un plan para su sostén financiero. El plan fue usado antes por Israel, fue usado por la Iglesia primitiva, y está en vigor todavía hoy.

"El evangelio, para extenderse y ampliarse, requería mayores provisiones para sostenerla después de la muerte de Cristo, y esto hizo que la ley de dar ofrendas fuese una necesidad más apremiante que bajo el gobierno hebreo. Dios no requiere menos ahora, sino mayores dones que en cualquier otro periodo de la historia del mundo" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1. p. 371).

Con relación al Israel de hoy, la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Dios dice: "El Israel de Dios de estos últimos tiempos tiene necesidades aún más urgentes que el de antaño. Debe realizarse una obra grande e importante en breve tiempo". (Id., p. 375, 376).

Nuevamente Dios exhorta a que se dé más, y explica por qué. "En tiempos de Israel se necesitaban los diezmos y las ofrendas voluntarias para cumplir los ritos del servicio divino. ¿Debiera el pueblo de Dios dar menos hoy?" (*Patriarcas y Profetas*, p. 568).

Aplicaciones prácticas

Hasta aquí hemos podido ver a la luz de la Biblia y el espíritu de profecía las implicaciones que tienen los diezmos y las ofrendas en nuestra vida espiritual y en el desarrollo de la predicación del

evangelio. Ahora vamos a tratar de responder algunas preguntas que habíamos hecho en la introducción de este mensaje.

La primera pregunta tenía que ver en la forma como estamos devolviendo el diezmo. La Biblia menciona en reiteradas ocasiones que el diezmo debe ser de todo lo que recibimos (Gn 14:20; Dt 14:22; Lv 27:30). Por lo tanto, debemos ser muy cuidadosos al medir las bendiciones de Dios y devolver a Él lo que le pertenece. Muchas veces damos por sentado que si alguien nos regala algo no debemos dar el diezmo de eso, pero la pregunta es, ¿Es una bendición del Señor eso que he recibido como regalo? Si la respuesta es sí, debemos dar el diez por ciento del costo de ese obsequio.

Mientras más fieles seamos a Dios más se nos va a confiar. Salomón dijo en el libro de Proverbios que “la bendición de Dios es la que enriquece” (Pr 10:22). Por tal motivos es menester que seamos más cuidadosos al momento de administrar todo lo que recibimos de parte de Dios.

La siguiente pregunta que vamos a responder tiene que ver con nuestra conciencia al no devolver a Dios correctamente lo que a Él le pertenece. Muchas veces nuestras infidelidades hacia Dios comienzan con cosas que consideramos insignificantes para afectar nuestra vida espiritual.

En cierta ocasión visite a uno de mis ancianos de iglesia. Aunque lo visitaba con frecuencia para orar con él y su familia, esta vez la visita tenía un propósito más profundo, ya que había percibido que nos estaba devolviendo el diezmo y la ofrenda. Cuando le pregunte cual era la razón su respuesta me dejó muy impresionado. Él mencionó que consideraba que el diezmar o no, no tenía ninguna

relación con su salvación. Pero al analizar este aspecto de su vida de una manera más cercana nos dimos cuenta de que esto ocurría en el tiempo cuando mayores ganancias tenía en su trabajo.

Muchas veces no tenemos problemas en ser fieles a Dios cuando tenemos poco, pues llegamos a pensar que es insignificante la porción que aparto para Dios. Pero ¿Qué hay cuando la cantidad es alta y vemos que esto pudiera significar una pérdida en vez de una inversión en la causa de Dios? Todo lo va a determinar el amor que tengamos hacia Dios. Pues Él es dador de todo y debemos responder como lo hizo el rey David: “Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (1 Cr 29:14).

La última pregunta que responderemos está relacionada con el manejo de nuestros recursos en pro del avance de la predicación del evangelio. ¿Cómo mi administración de los recursos puede ayudar a otros a conocer el amor de Dios? Basándonos en la Biblia es necesario que nosotros podamos saber administrar de una manera correcta nuestros recursos, pues de todo eso daremos cuenta a Dios.

Dice 1 Pedro 4:10 lo siguiente: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” Todo lo que nos ha confiado debería convertirse en bendición para mí y para los que me rodean. Administrar con inteligencia solo es posible cuando nos conectamos con Dios pues Él es quien da la sabiduría para poder hacer lo que es correcto.

Debemos buscar cada día la guía y la dirección de Dios para poder hacer su voluntad y evitar caer en situaciones que nos coloquen en un desequilibrio fatal que nos pueda costar la vida eterna.

CONCLUSION

Dios es el dueño de todo. Nosotros solo somos administradores de sus recursos que a Él le ha placido confiarnos, con la esperanza que podamos darle un uso conforme a su voluntad, conforme a su propósito. Devolver el diezmo es nuestro deber. No demostramos amor a Dios al devolver el diezmo. Pero si podemos demostrar ese amor al devolver la ofrenda. Lo que pongamos en nuestro corazón determinara nuestro nivel de agradecimiento a Dios por todas sus bondades recibidas.

Recordemos que Dios siempre va a aceptar lo que nosotros le demos, siempre y cuando sea lo mejor que tengamos para darle. Dios jamás aceptará de nosotros nuestras sobras mediocres, o lo mínimo que queramos darle. Él es el soberano del universo y dueño de todo, por lo tanto, el merece lo mejor de cada uno de nosotros. Lo mejor de nuestro tiempo, de nuestros talentos, de nuestro cuerpo y de nuestros recursos.

LLAMADO

Pidámosle a Dios que nos cambie el corazón de piedra y nos dé un corazón de carne donde more el Espíritu Santo y Dios pueda escribir su carácter de tal forma que cada día nos asemejemos más al modelo divino.